



“Las actividades y rutinas de nuestra *Escuela de la paz* no las explicamos como una metodología concreta (ni todas nuestras escuelas hacen lo mismo en todo el mundo). Es sólo para que el lector se lo imagine...”

Carlos Busto (M) de Sant'Egidio

1. La metodología de la amistad: el secreto de la Escuela de la Paz

También Milani quiso explicar el secreto de su *escuela popular*:

“No deberían preocuparse de *cómo hay que hacer para dar escuela*, sino sólo de *cómo hay que ser para poder darla*. Hay que ser... No se puede explicar en dos palabras. ...Hay que arder del ansia de elevar al pobre a un nivel superior (...) más humano, más espiritual, más cristiano, más todo” (EP).

Lo suscribimos plenamente: no hay método, cada uno puede encontrar formas diferentes, pero tenemos algo imprescindible y fundamental: “ser” amigos de los niños. Si hay alguna, la metodología es la amistad. Importa que nos la apliquemos quienes hacemos esta *Escuela*: aprender

a ser sus amigos. El amor a los niños nos permite ir más allá de enseñarlos a leer, que ya es importante. Es un gran regalo que se nos confíe un niño o una niña para ayudarlo a estudiar, a crecer, a vivir mejor, a ser sus amigos. Pero *¿cómo son las Escuelas de la paz?*

Gratis completamente, se conciben como un ámbito familiar que sustenta y acompaña al niño o adolescente en lo escolar; que ayuda a la familia y le propone un modelo educativo abierto a los otros, solidario con los más desfavorecidos, capaz de superar barreras y discriminaciones.

Varias veces por semana, además de visitas, paseos, fiestas, excursiones y vacaciones de verano...



El juguete de la Navidad.



2. Detalles de la rutina diaria

Buscamos a los niños en sus casas, no como en el colegio y en otras actividades extraescolares, que los padres los llevan. Hacemos una ruta puerta a puerta: una forma de conocer el entorno y entablar amistad y confianza también con la familia. Puede terminar en que te inviten a café de puchero (como todavía lo hacen las abuelas gitanas), o en que ates los zapatos a los niños antes de salir.

Ponernos a pintar o a jugar es la forma de esperar a que lleguen todos.

Un rato de estudio a continuación: juntos, en mesas grandes, cada una de un color, en cuatro franjas de edades (entre los 5 y los 12 años): una de *pequeños*, de 5 y 6 años; dos de *medianos*, de 7 y 8, y de 9 y 10 años. Más los *mayores*, de 11 y 12. Pero siempre de forma flexible: a veces es más oportuno situar a un niño en otra mesa, por afinidad, amistades, etc.

Los adultos nos hacemos cargo de 2, 3 ó 4 niños cada uno (en función de sus necesidades). La idea es que cada niño tenga un adulto de referencia, un "amigo especial" con el que establecer un vínculo más fuerte: siempre estudiará con él, le acompañará en el crecimiento académico y también personal. Es muy positivo para los niños: tienen a quién dirigirse como a un "padre" o a una "madre";

y facilita el seguimiento personal de cada niño, tanto en el estudio (con tareas a su nivel), como en su situación socio-familiar.

Los responsables nos reunimos asiduamente y hablamos de las vidas de los niños; no para programar o evaluar, como en los colegios, sino para conocer las dificultades personales y familiares de cada uno. Si alguien pasa un momento particularmente difícil, puede que sólo se hable de él y de cómo hacer para ayudarlo.

El grupo de adolescentes (de 14-15 años en adelante), que han terminado la escuela, siguen en relación con nosotros. La amistad con ellos es muy importante, pues se enfrentan a la vida adulta, que en Pan Bendito suele empezar muy pronto.

"Nadie es tan pobre como para no poder ayudar a alguien más pobre que él", dice Andrea Riccardi. Así que,

Algunos adolescentes nos ayudan con los más pequeños, como en Barbiana, y eso es muy importante: concretan su deseo de ser como nosotros, un modelo diferente de los del barrio. Además, ¡alguien confía en ellos! Descubren su dignidad, se sienten útiles y capaces de enseñar y ayudar a uno más pequeño, pero igual que ellos hace unos años.



La fiesta, tras el rato de estudio, es parte de la rutina diaria y el momento esperado por todos. La gran sala permite un uso polivalente: se recogen las mesas y queda diáfana; sillas en semicírculo y comienzan los **cantos**, los **juegos cooperativos** y los **bailes de grupo**. Todos participan y se divierten. Hay actuaciones para todos: obras de teatro, coreografías, canciones específicas de la escuela que hablan de amistad y solidaridad.

El buzón de la Escuela de la Paz termina la jornada: se reparten las cartas que contiene; se las escriben los niños unos a otros y es un elemento más de la "metodología de la amistad".

Vuelta a casa acompañados en grupos. La separación les cuesta, se quieren quedar con nosotros, se sienten queridos y están contentos y felices. Les gustaría que la *Escuela de la paz* no terminase nunca y alguno ¡pide ser el último en llegar a su casa!

3. Más actividades

Sobre temas relacionados con la solidaridad y la paz vamos con todos los adolescentes del barrio, a la sede de Sant'Egidio en el centro de Madrid, o a otros colegios. La idea es sacarlos del barrio y que se relacionen con chicos y chicas de otros ambientes, además de mantener su interés por el mundo y por ser personas capaces de cambiarlo.

Hay otras, como el **préstamo de libros** de la biblioteca escolar (en ocasiones, los únicos libros que entran en sus casas). Las **salidas culturales** y las **excursiones** son una oportunidad única para que los niños salgan del barrio, ya que ni siquiera lo hacen con el colegio, pues algunas familias tampoco los dejan.

Días de fiesta especial, como la **inauguración** y **clausura** del curso, para “estudiar” y aprobar la asignatura más importante: la amistad. **La fiesta de Reyes**, en la que todos reciben un regalo nuevo, como en cualquier familia, o la **fiesta de la Paz**... Además, sirven de ocasión para conocer nuevos niños del barrio y para que vengan los hermanos más pequeños y los padres; llegamos a juntarnos más de 100 personas.

Las colonias en verano están pensadas como vacaciones de familia. No se trata de hacer actividades sin parar, sino de que los niños



vivan unos días diferentes de los que viven en casa: en primer lugar, que coman bien y variado, que se laven los dientes, que aprendan a organizarse la habitación y que hagan bien sus camas.

Hay un tiempo importante para el estudio y un rato para el descanso después de comer. También se hacen talleres, se va a la piscina, se viven aventuras, y por la noche

siempre hay una cita para la fiesta. Cada año se trabaja en las colonias un tema central relacionado con la paz y la solidaridad. Por ejemplo, este año hablamos a los niños sobre el derecho al estudio y sobre las dificultades de muchos niños en distintos países para ir al colegio. Después, ellos elaboran su propia reflexión escrita y la ponen en común.

4 TENGO UNA CARTA PARA TI...

A veces, a todos nos resulta muy difícil que los niños escriban y lean de manera regular. Un día, uno de nosotros tuvo la brillante idea de colgar **un buzón** en la *Escuela de la paz* y empezamos a escribirles cartas. Niños y niñas respondían y empezaban a escribirse cartas entre ellos. El resultado fue sorprendente: contaban las situaciones que viven en el barrio, los acontecimientos de su vida que las familias pasan por alto, sus

sentimientos de amistad, tristeza o alegría. A ellos les cuesta expresar su amistad: son sentimientos que la dureza del barrio suele tapar. Con el buzón afianzan lazos y refuerzan su autoestima... ¡y además leen y escriben! El buzón es una de las actividades que más disfrutaban los niños y también los mayores.

¡Qué razón tenía Milani al decir que los pobres *sólo necesitan el medio de ex-*



presión, la lengua, porque *saben perfectamente lo que quieren decir!* Los niños y niñas de estos barrios tienen una gran sensibilidad, y las cartas lo demuestran.

Al final de cada escuela todos quieren ser "carteros", y tanto les gusta recibir cartas, como que vengan a darles las gracias los destinatarios de las suyas. Eso sí, ¡cuidado que nadie se quede sin carta! Las guardan como pequeños tesoros en sus casas y les sirven de recuerdo cuando no están en la *escuela* o pasan malos momentos. En casa dedican tiempo para preparar las que quieren escribir a sus amigos.

Y así resulta fácil conseguir que aprendan: "¿no te apetece escribir hoy?, pues ¡venga, vamos a hacer una carta!" ■

